




Potencialidades de las fuentes orales para el estudio histórico de las sociabilidades deportivas y urbanas. El caso del fútbol infantil en Bariloche

Potentialities of oral sources for the historical study of sports and urban sociabilities. The case of children's football in Bariloche

Luciano Arancibia Agüero

Instituto Patagónico de Estudios Históricos y de Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET), Universidad Nacional del Comahue, Argentina
 luciano_arancibia@yahoo.com.ar

 0000-0001-7851-2135

Recepción: 3 de marzo de 2021

Aprobación: 24 de noviembre de 2021

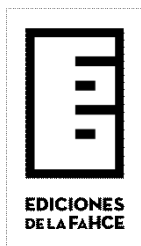
Publicación: 1 de abril de 2022

Cita sugerida: Arancibia Agüero, L. (2022). Potencialidades de las fuentes orales para el estudio histórico de las sociabilidades deportivas y urbanas. El caso del fútbol infantil en Bariloche. *Perspectivas de Investigación en Educación Física*, 1(1), e002. Recuperado de: <https://www.pef.fahce.unlp.edu.ar/article/view/pefe002>

Resumen: En este artículo exponemos algunas potencialidades de los testimonios orales como fuentes fundamentales para el estudio de las sociabilidades deportivas y urbanas. Además, presentamos un caso de reconstrucción histórica basada en el aporte de los relatos orales. Empleamos entrevistas como técnica para trabajar las sociabilidades construidas en torno a la actividad futbolística en los clubes barriales en la ciudad de Bariloche a finales del siglo XX. Específicamente, abordamos el proceso de institucionalización del fútbol infantil en dicha localidad a través de los testimonios de ex dirigentes de la actividad. Estos relatos favorecen un análisis que vincula las sociabilidades alrededor del deporte con las dinámicas sociales e institucionales entre los años posteriores al retorno de la democracia en Argentina en 1983 y la etapa de hegemonía neoliberal durante la década del noventa. Asimismo, nos aproximan tanto a la dimensión asociativa de los clubes como al plano de la sociabilidad informal, los cuales presentan escasos registros en documentos escritos. La historia oral también habilita el abordaje de las vivencias y subjetividades de los sectores populares. Las narraciones de los integrantes de los clubes nos internan en el conocimiento de las redes de solidaridad barrial desde sus recuerdos y valoraciones, inaccesibles a través de otras fuentes. Consideramos que los testimonios refuerzan la legitimidad de las investigaciones de la historia reciente centradas en las relaciones sociales en el ámbito vecinal, construidas en el deporte y la vida cotidiana.

Palabras clave: Sociabilidades, Testimonios, Clubes, Barrios, Historia oral

Abstract: In this article we expose some potentialities of oral testimonies as fundamental sources for the study of sports and urban sociabilities. In addition, we present a case of historical reconstruction based on the contribution of oral stories. We use interviews as a technique to work on the sociabilities built around football activity in neighborhood clubs in the city of Bariloche at the end of the 20th century. Specifically, we address the process of institutionalization of children's football in that town through the testimonies of former leaders of the activity. These stories favor an analysis that links sociabilities around sport with social



and institutional dynamics between the years after the return of democracy in Argentina in 1983 and the stage of neoliberal hegemony during the 1990s. They bring us closer to both the associative dimension of the clubs and the level of informal sociability, which present few records in written documents. Oral history also enables the approach to the experiences and subjectivities of the popular sectors. The stories of the members of the clubs introduce us to the knowledge of the neighborhood solidarity networks from their memories and evaluations, that are inaccessible through other sources. We consider that the testimonies reinforce the

legitimacy of recent history research focused on social relations in the neighborhood, built on sports and everyday life.

Keywords: Sociabilities, Testimonials, Clubs, Neighborhoods, Oral history

Introducción

En este escrito nos proponemos plantear algunas potencialidades de los testimonios orales como fuentes legítimas y fundamentales para el estudio de las sociabilidades deportivas. Para ello, exponemos algunos aportes bibliográficos en relación a la metodología de la historia oral. Además, presentamos un caso particular de reconstrucción histórica a través del empleo de testimonios. Específicamente, recurrimos a la realización de entrevistas para el tratamiento de las sociabilidades (urbanas, deportivas y populares) en torno a la práctica futbolística en los clubes barriales de la ciudad de San Carlos de Bariloche (Río Negro) a finales del siglo XX. Consideramos que las fuentes orales son confiables y pueden aportar validez a las investigaciones de la historia reciente centradas en las relaciones sociales e institucionales en el ámbito vecinal, construidas en la esfera de la vida cotidiana y el deporte.

En Argentina son escasos los trabajos en el campo de los estudios sociales del deporte que analizan en la historia reciente las sociabilidades y los vínculos interpersonales construidos en torno a la práctica futbolística en los clubes barriales. En general, son más abundantes los escritos centrados en los principales clubes de las ciudades más grandes del país; y los trabajos acerca de la sociabilidad deportiva y urbana han ubicado su interés en la primera mitad del siglo XX. Por ende, es exigua la bibliografía en las regiones del interior, y mucho más si se trata de la actividad barrial en las últimas décadas. La ciudad de Bariloche no es la excepción, ya que existen pocos trabajos -entre ellos Nestares (2017)- que abordan con perspectiva histórica el asociacionismo deportivo de los sectores populares.

Actualmente, nuestro interés investigativo se centra en la reconstrucción del proceso de institucionalización del fútbol infantil en dicha localidad a través de los testimonios de ex dirigentes de la Asociación de Fútbol Infantil Bariloche (AFIB). Esta entidad, que desarrolló sus actividades entre 1987 y 1994, les otorgó un marco formal a los encuentros futbolísticos de los niños varones de la ciudad que anteriormente se realizaban de manera no reglada en distintos espacios públicos. La construcción de las redes deportivas articuladas por esta organización fomentó el desarrollo de interacciones entre vecinos de diferentes barrios y dio lugar a acciones orientadas a generar integración social frente a un contexto marcado por la intensificación de la segregación socio-espacial en Bariloche. En concreto, nos proponemos analizar los procesos de construcción de sociabilidades en torno al fútbol en los clubes,

identificando cambios y continuidades a lo largo del período en que tuvo lugar la vida institucional de la AFIB en relación al desarrollo o la desarticulación de vínculos comunitarios.

Ahora bien, los estudios de la sociabilidad formal en los clubes de barrio y el abordaje de la sociabilidad informal por fuera del encuadre institucional plantean desafíos en cuanto al acceso a fuentes documentales escritas. La gran mayoría de las entidades futbolísticas de Bariloche no cuentan con un terreno propio o una sede que nuclea sus actividades. A esto se suma el estilo *amateur* de gestión de los clubes y la falta de continuidad de los proyectos institucionales. Muchas de las entidades fundadas en las últimas décadas tuvieron una existencia corta, de apenas algunos años hasta desaparecer debido a la imposibilidad de sostener sus estructuras. Todo esto ha jugado en contra de la conservación de los documentos producidos en la vida institucional. La mayor parte de los registros se han perdido o se encuentran dispersos en manos de particulares, principalmente ex dirigentes de los clubes.

Con esa fragmentación, resulta difícil restaurar secuencias completas de documentos, ya que generalmente los materiales se encuentran sueltos y no siguen ningún criterio de ordenamiento. Desde ya, esto plantea una complicación a la hora de reconstruir la vida asociativa del fútbol barrial. Y esta problemática se hace mucho mayor si se intenta abordar aspectos de la sociabilidad informal que trascienden el marco institucional, pero que se encuentran estrechamente ligados con las actividades de los clubes. Nos referimos por ejemplo a las relaciones interpersonales que se desenvolvían durante los “picaditos” en los “potreros”, y las reuniones sociales de los vecinos que frecuentaban los clubes, entre otras instancias no regladas que resultan significativas en la construcción de vínculos e identidades.

A continuación, comentaremos algunas cuestiones en relación a los estudios de las sociabilidades. Luego, para reflexionar acerca del empleo de los testimonios, expondremos las particularidades del tratamiento de las memorias en la investigación histórica y las principales críticas antepuestas al uso de tales fuentes. En contraposición, presentaremos las potencialidades que plantean los testimonios para los estudios sociales, y desarrollaremos algunas consideraciones respecto al análisis de las entrevistas. Finalmente, retomaremos las principales ideas abordadas para pensar la validez de los relatos orales como fuentes para la reconstrucción de las sociabilidades en los clubes barriales.

Sobre el estudio de las sociabilidades y el empleo de fuentes orales

Desde su desarrollo por parte de la historiografía francesa durante las décadas de 1960 y 1970, el concepto de sociabilidad ha ganado terreno en cuanto a su tratamiento como objeto de estudio de las ciencias sociales y su empleo como categoría analítica para el abordaje de distintos espacios, tiempos y problemáticas. Dicha expansión se ha hecho notoria durante las últimas décadas en Argentina, proliferando cada vez más los estudios sobre las formas de sociabilidad popular. Esto ha permitido complejizar las explicaciones históricas, revalorizando aspectos de la realidad social que eran considerados como poco relevantes para la historiografía tradicional.

El historiador francés Maurice Agulhon definió la sociabilidad como “la aptitud de vivir en grupos y consolidarlos mediante la constitución de asociaciones voluntarias” (1994, 55). Si bien centró su

conceptualización en las asociaciones formales (dotadas de reglamentaciones, comisiones, espacios para las reuniones), no desconoció la importancia de las relaciones informales que tienen lugar en la cotidianidad por fuera de las instituciones, en el hogar, la calle, cafés, plazas, entre otros. Por un lado, la sociabilidad formal presenta una intencionalidad definida y se orienta a la consecución de determinados objetivos, los cuales pueden derivar en la creación de asociaciones como los clubes, que constituyen un marco para el desarrollo de redes sociales. Por otro lado, la sociabilidad informal tiene un carácter más espontáneo y no reglado, pero ocupa un lugar igualmente relevante en la construcción de vínculos, identidades y subjetividades.

La dimensión informal presenta como dificultad el problema de la dispersión y la escasez de registros documentales. Por este motivo, la gran mayoría de los estudios sobre la sociabilidad se han centrado en el análisis del ámbito asociativo. Aun así, la supuesta “facilidad” que tendría el tratamiento de la sociabilidad organizada resulta relativa en el caso de instituciones como los clubes con las características mencionadas: carentes de infraestructura (por ende, sin archivos) y regidos por el voluntarismo. Esto nos lleva a inmiscuirnos en el tratamiento de otras fuentes, tales como fotografías y testimonios orales que aportan indicios sobre los fenómenos estudiados. Cabe destacar, nuestro interés investigativo reside en los dos tipos de sociabilidad, teniendo en cuenta los vínculos que la vida asociativa establece con otras instancias informales de la cotidianidad.

El concepto en cuestión permite acercarnos al estudio de las redes de relaciones sociales que se desarrollan en los ámbitos del ocio y el tiempo libre, en su dimensión histórica y espacial. Dentro de ello, nos adentramos en el campo de la sociabilidad deportiva y urbana, la cual motiva la construcción de identidades populares con anclajes territoriales. En ese proceso confluyen relaciones de amistad, vecindad y afinidad que se desarrollan en la interacción cotidiana en las calles, las canchas y otros sitios. Los clubes, por su parte, además de ser el centro de la construcción de identidades locales o barriales, son espacios (potenciales) de integración social para diversos grupos. Concretamente, nos interesa tratar la estrecha relación entre los clubes y su entorno barrial, mediada por el fútbol.

El campo del deporte y sus instituciones es dinámico y posee redes complejas que nos llevan a indagar en las particularidades del desarrollo de las asociaciones en un determinado anclaje espacio-temporal. Asimismo, la sociabilidad deportiva trae consigo la producción de discursos; y es terreno fértil para la emergencia de sentimientos de pertenencia, competencia y solidaridad. Vale decir que las prácticas corporales concentran diversos intereses y fuerzas, de manera que los procesos de construcción identitaria y la creación de clubes no están exentos de pujas entre individuos y grupos.

Como ya anticipamos, en este artículo proponemos dar cuenta de las potencialidades de las fuentes orales en la investigación histórica, así como también su empleo específico para el estudio de la sociabilidad deportiva y barrial, tomando el caso de la actividad del fútbol infantil en Bariloche a finales del siglo XX. Ante la escasez de registros de la vida asociativa y las instancias de sociabilidad informal de los sectores populares, la realización de entrevistas se presenta como la principal técnica para la reconstrucción histórica a través de los testimonios de los actores implicados. Según Paul Thompson, el uso de fuentes orales “tiene el singular poder de permitirnos acceder a las experiencias de aquellas

personas cuyas vidas están al margen del poder y cuyas voces permanecen ocultas porque sus vivencias improbablemente sean documentadas en los registros” (2004, p. 22). La historia oral posibilita la reconstrucción de los procesos sociales a partir de los testimonios de personas que experimentaron determinados eventos. Asimismo, concibe a las memorias como hechos históricos, al igual que los acontecimientos fácticos. Dichos testimonios contienen informaciones y valoraciones subjetivas que no podríamos hallar en otro tipo de fuentes.

Consideramos que las memorias de los ex dirigentes de los clubes locales pueden permitirnos explorar los modos de sociabilidad y las redes desplegadas en los barrios a través del fútbol. Dicho abordaje nos habilita a ampliar el espectro de los objetos de estudio válidos para la historia reciente, teniendo en cuenta las particularidades que conlleva el análisis de las sociabilidades en la vida cotidiana, incluyendo la consideración de los vínculos afectivos, los valores compartidos y la construcción de identidades. Además, los testimonios nos ayudan a explorar cuál es el lugar que han ocupado las entidades deportivas en la creación de identificaciones barriales y en la interacción social de las poblaciones vecinales, así como sus formas de acción. De modo más general, las fuentes orales nos facilitan el acceso a la historia de los sectores populares en Bariloche, su cultura, sus instituciones, y las estrategias de asociación vecinales, cuyos desarrollos se encuentran ligados a las problemáticas y las dinámicas barriales en las últimas décadas del siglo XX.

Por cuestiones de espacio, presentamos sólo algunos fragmentos de un conjunto de entrevistas realizadas a personas ligadas a los clubes de la AFIB, que nos posibilitaron un acercamiento a cuestiones vinculares y a las redes de solidaridad desde sus recuerdos y subjetividades. En la selección de los entrevistados incluimos a ex dirigentes de instituciones representativas de distintos puntos de la ciudad. Esta técnica nos permitió acceder a aspectos de la realidad que no son tenidos en cuenta en otras explicaciones históricas. Vale decir que los testimonios han sido complementados con documentos de la AFIB que nos fueron cedidos por dichos ex dirigentes, con las características de dispersión y fragmentación que mencionamos.

Las memorias y los “problemas” derivados del empleo de fuentes orales

Desde el siglo XIX, el positivismo impuso la valoración de los documentos escritos como los únicos registros legítimos para la disciplina histórica, a partir de la consideración de estas fuentes como un reflejo exacto de la realidad. Posteriormente, desde los años sesenta y setenta de la siguiente centuria, la historiografía más crítica del paradigma positivista postuló el empleo de entrevistas como una técnica útil para aproximarse al estudio de los sectores marginados y/o silenciados de la sociedad; a la vez que cuestionó el mandato predominante hasta aquel entonces que planteaba la obligación de perseguir la “objetividad” histórica. Sin embargo, los defensores del “cientificismo” cuestionaron a las fuentes orales por su contenido subjetivo y las calificaron como registros poco fiables o irrelevantes para la reconstrucción histórica. Además, desacreditaron a los testimonios por la presencia de olvidos y deformaciones en la memoria de las personas, sumado al hecho de que en las entrevistas el pasado es

reconstruido en función del presente, de manera que se produce una “distorsión” de la “realidad” pretérita. Pero los posicionamientos apegados al positivismo desconocieron la presencia de subjetividades en las fuentes escritas, igualmente atravesadas por la parcialidad, la falta de exactitud y la selectividad del contenido; así como también su reinterpretación en el presente.

La historia oral se preocupa tanto por la reconstrucción de la memoria como por los acontecimientos, ya que en los testimonios conviven un componente objetivo y uno subjetivo; aunque, como afirma el historiador italiano Alessandro Portelli (1991), el valor de las entrevistas reside en los aportes que éstas proporcionan acerca del significado de los hechos, y no tanto en la información exacta que pueden brindar en términos factuales. A diferencia del interés de la historia tradicional por aquello que “realmente sucedió”, la historia oral propone atender a la subjetividad individual y grupal de los entrevistados, ya que considera que las creencias, opiniones y percepciones también constituyen un hecho histórico. Esta práctica nos invita a indagar en las motivaciones y puntos de vista de los actores.

Aquí vale destacar que, en la construcción de significados, la memoria colectiva tiene influencia sobre las memorias individuales de las personas entrevistadas y sus formas de relatar el pasado. Maurice Halbwachs (1968) planteó la construcción simultánea de ambos tipos de memorias: mientras los recuerdos personales se apoyan sobre las memorias colectivas, los individuos a su vez contribuyen a construir y conservar recuerdos que son de interés de los grupos sociales que integran. En esta relación recíproca, la memoria individual se nutre de distintos elementos de su entorno y se remite a los recuerdos de otras personas. Así, las representaciones del pasado cambian por las influencias de los demás y de acuerdo con el contexto. Por su parte, las memorias colectivas ayudan a los grupos a afianzarse en el tiempo y construir sus identidades gracias a los recuerdos más relevantes para sus miembros.

Sin embargo, un punto débil que señala Michael Pollak (2006) en la argumentación de Halbwachs es la idea de pensar la “comunidad afectiva” que construye una determinada memoria como un *todo* cohesionado, carente de conflictos en su búsqueda por perpetuarse. Esta postura es cuestionable teniendo en cuenta la existencia de diferentes posicionamientos dentro de los grupos sociales. Pollak postula la existencia de disputas y competencias entre las memorias, así como su transformación a lo largo del tiempo, a pesar de la existencia de elementos invariables que hacen posible la construcción de identidades. En este punto nos parece importante reconocer en los relatos la configuración de identidades barriales o grupales, junto con la existencia de tensiones dentro de las asociaciones, a la luz de la heterogeneidad de percepciones y vivencias en las comunidades vecinales.

En otro orden de cosas, como vemos, las fuentes orales dan centralidad a la subjetividad de las personas y de los grupos. Sin embargo, esta característica ha planteado interrogantes en cuanto a su confiabilidad. Al respecto, se suele acusar a los testimonios de estar atravesados por las distorsiones de la memoria. Además, es cierto que muchas veces resulta imposible comprobar todos los datos brindados por los entrevistados. Por eso, el empleo de los relatos ha sido visto como problemático para la investigación social, debido al carácter subjetivo de las memorias y la supuesta falta de exactitud de la información. Sin embargo, allí es justamente donde reside su valor, permitiendo dejar de lado la pretendida objetividad en la reconstrucción histórica. Según Portelli, los “problemas” adjudicados a las fuentes orales son comunes en

los documentos escritos, los cuales también son construcciones situadas, con determinados objetivos e influencias contextuales.

Junto con la subjetividad de la memoria, los testimonios contienen información que puede ser verificada a través de otro tipo de materiales. En este punto, de acuerdo con Portelli (1991) y Mercedes Vilanova (en Thompson, 1988), las fuentes escritas y orales pueden pensarse de manera complementaria. Para ello hay que tener en cuenta las características particulares de cada tipo de fuente y sus formas específicas de tratamiento. La recopilación de las distintas informaciones permite arribar a conclusiones más completas y abordar diversos aspectos de nuestro objeto de estudio. En el tratamiento de testimonios y documentos, consideramos que el resguardo metodológico común consiste en no tomar acríticamente el contenido de las fuentes. Para eso, resulta necesario problematizarlas y establecer un criterio de veracidad en base a su coherencia interna, su triangulación y el conocimiento del contexto.

En este punto, Portelli plantea que los testimonios deben ser verificados en términos factuales, tal como corresponde con cualquier otro tipo de fuente. ¿Pero qué ocurre si no hay suficiente documentación para contrastarlos, por ejemplo, si se está estudiando aspectos de la vida cotidiana y las sociabilidades informales? Incluso en este caso las fuentes orales tienen credibilidad, ya que hasta “las declaraciones ‘equivocadas’ son psicológicamente ‘verídicas’ y esa verdad puede ser igualmente importante como los relatos factualmente confiables” (Idem, p. 4). Además, las narraciones son construidas desde una participación personal cercana a los hechos, de modo que su valor está dado una vez más por el acceso a las subjetividades de los actores sociales.

Por otra parte, las historias son resignificadas y reconstruidas constantemente con otros miembros de la comunidad o del grupo social, lo que aporta mayor riqueza a los testimonios. En otras palabras, la memoria no conserva los hechos históricos de manera inmutable, sino que los va reinterpretando con el paso del tiempo, en un contexto determinado y en interacción con otros sujetos. De ello se deriva que los recuerdos sean resultado de la superposición de las diferentes memorias que atraviesan a cada actor. Como afirman Laura Benadiba y Daniel Plotinsky (2007), hay que tener en cuenta que la memoria maneja distintos tiempos y da “saltos”, de manera que no sigue un orden cronológico lineal. Muchas veces las interacciones grupales influyen en la memoria individual, así como también los silencios y los olvidos, que son la contracara de la memoria y van de la mano con ella. Además, la memoria tiene un carácter intrínsecamente selectivo, ya que las personas guardan y organizan los recuerdos de acuerdo con criterios personales y sociales.

La presencia de olvidos y silencios es otro componente que ha generado debates respecto de la confiabilidad de las fuentes orales. Sin embargo, teóricos como Portelli rescatan el valor que estos elementos pueden tener para la investigación social, ya que muchas veces la información más interesante de las entrevistas radica en aquello que los testimoniados ocultan. En este punto, el desafío de los investigadores es descubrir qué esconden dichas omisiones y develar por qué se producen. Así, por ejemplo, nuestra experiencia de estudio del fútbol barrial nos ha mostrado que muchas veces los testimonios de los antiguos dirigentes de la actividad dejan de lado los conflictos internos de las

instituciones. Aquí resulta importante indagar por qué se ocultan dichas tensiones, así como también se omiten frecuentemente los vínculos de los clubes con la política.

Potencialidades y especificidades de las fuentes orales

A pesar de las críticas recibidas desde su introducción en la disciplina histórica, las fuentes testimoniales abrieron paso a nuevas posibilidades para los estudios, complejizando las explicaciones de la realidad social. Según Mercedes Vilanova:

“Contribuyen a equilibrar la balanza entre el tiempo largo y corto, entre las estructuras y quienes les dan vida, porque a las grandes síntesis oponen lo único y contradictorio, porque a la historia entendida según un planteamiento cronológico lineal oponen emoción, sentimiento y superposición de recuerdos; porque en vez del tiempo largo privilegian el tiempo vivo de la memoria evidenciando hasta qué punto el pasado está presente en las conciencias; y porque nos confrontan, además, a la subjetividad pasada y actual del otro”.
(En Thompson, 1988, p. 11).

En el mismo sentido, Portelli (1991) afirma que las entrevistas permiten acercarnos a la vida de la “gente común” y de los grupos de la sociedad cuya historia ha sido marginada o silenciada. Por otra parte, las fuentes orales han favorecido el estudio de ámbitos sociales poco abordados, como el trabajo informal, la vida cotidiana y el tiempo libre. De este modo, “las entrevistas suelen revelar acontecimientos desconocidos o aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos; siempre arrojan nueva luz sobre áreas inexploradas de la vida cotidiana de las clases no hegemónicas” (p. 4).

Dentro del abanico de nuevos temas de investigación abiertos a partir del empleo de testimonios, incluimos el campo de las sociabilidades, tanto en su faceta formal como sus expresiones informales, las cuales, como dijimos, generalmente carecen de registros escritos que den cuenta de su existencia fugaz o precaria. Asimismo, la preocupación por otros actores sociales -distintos de los sectores dominantes que han tenido el privilegio de escribir su historia- habilita a registrar las múltiples experiencias de las comunidades barriales que han construido sus redes de relaciones en torno a diversos espacios e instituciones, entre ellos los clubes. Hasta el momento, estas entidades no han sido reconocidas suficientemente como espacios centrales para el despliegue de redes sociales, atravesadas por discursos, prácticas políticas y conflictos, entre otras cuestiones.

Por otra parte, la historia oral favorece el abordaje de la complejidad de la realidad social desde múltiples puntos de vista que no se hacen presentes en las demás fuentes. La búsqueda de la diversidad de experiencias también dispone al tratamiento de las sociabilidades, el deporte y la vida cotidiana, con presencia de elementos subjetivos que no se encuentran en los documentos institucionales y en los materiales oficiales del Estado. Vale decir también que el acercamiento a las vivencias personales y colectivas permite poner en diálogo las escalas macro y micro de la realidad social. En nuestro estudio, podemos pensar las experiencias individuales de los socios y dirigentes de los clubes en relación directa

con el accionar de los demás miembros de las instituciones y con las comunidades barriales de las que forman parte. Éstas últimas a su vez están atravesadas por las transformaciones socioculturales que se dan en contextos locales y nacionales más amplios.

La apertura a nuevas perspectivas de análisis es posible porque, a diferencia de los documentos escritos -limitados e inmutables-, las entrevistas permiten elegir a las personas interrogadas de acuerdo con los objetivos de la investigación. En este sentido, Portelli también atribuye la potencialidad de las fuentes orales a su carácter artificial, parcial y variable, que abre paso a nuevos objetos de análisis. Y a esto sumamos una valoración positiva de su naturaleza “incompleta”, como resultado de la imposibilidad de agotar completamente la memoria de los entrevistados. En palabras del historiador italiano: “el contenido de la fuente escrita es independiente de las necesidades y las hipótesis del investigador: es un texto estable, que sólo podemos interpretar. El contenido de las fuentes orales, por otra parte, depende en buena medida de cuánto les ponen los entrevistadores en términos de preguntas, diálogo y relación personal” (p. 6).

Algunas consideraciones sobre las entrevistas y su análisis

La práctica de la historia oral conlleva un conjunto de decisiones metodológicas y reflexiones sobre el contenido de las entrevistas y los pasos a seguir, antes, durante y después de su realización. Se trata de un proceso flexible en el que dichas decisiones pueden ser rediseñadas en el transcurso de la investigación. Además, el análisis de las fuentes no se reduce a un solo método o técnica posible.

En la fase previa a la realización de las entrevistas, la selección de los testimiantes puede seguir diversos criterios. Siguiendo a Benadiba y Plotinsky (2007), por un lado, se puede seleccionar una determinada cantidad de personas cuyas experiencias, interrelacionadas entre sí, aportan a la comprensión de un hecho, grupo o institución. Por otro lado, puede darse la elección de los entrevistados de acuerdo a su participación o presencia como testigos en acontecimientos acerca de los cuales nos pueden informar y dar sus percepciones. Y también existe la opción de seleccionar a ciertas personas cuyas experiencias de vida son relevantes en sí mismas. Nuestra preocupación por comprender las dinámicas institucionales y sociales en torno a los clubes nos llevaría a inclinarnos por el primer criterio, intentando reconstruir a través de los relatos vivenciales las relaciones entre diferentes sujetos que han formado parte de las redes de sociabilidad deportiva y popular durante el período seleccionado.

Dichos autores proponen efectuar la búsqueda de los entrevistados de acuerdo con las necesidades y posibilidades de la investigación, priorizando a aquellas personas con conocimientos acerca de los temas de interés. A su vez, la investigación puede nutrirse de una diversidad de testimonios que den cuenta de la heterogeneidad del proceso estudiado. Llevando este planteo una vez más a nuestro caso, consideramos que un criterio pertinente para el estudio de los clubes barilochenses consiste en la selección de distintas personas pertenecientes a instituciones de diferentes barrios de la ciudad. Esto nos permitiría abarcar una diversidad social y espacial que habilite a dar cuenta de la complejidad de las prácticas de la sociabilidad local/vecinal.

Por su parte, Jorge Aceves Lozano (2017) nos habla de dos caminos posibles para el análisis de los resultados de estudio en la historia oral, los cuales conviven entre sí y dependen de las preguntas y objetivos de la investigación: por un lado, uno que se preocupa por reconstruir la realidad objetiva, manifestada en datos verificables; y, por otro, un camino interpretativo centrado en entender las tramas subjetivas, los discursos sociales y las representaciones de los hechos históricos. Ambos recorridos confluyen en un nivel de análisis enfocado en la comprensión y explicación de las acciones de los actores sociales. El análisis de los relatos orales requiere de un previo trabajo de sistematización de las entrevistas, que incluye su organización y clasificación, para hallar unidades de significado (palabras, frases, fragmentos completos) y establecer los ejes de indagación que estructuran la tarea investigativa. Estas acciones son acompañadas por una lectura crítica de las fuentes, la cual conlleva la identificación de aquello que las entrevistas expresan y silencian. Aquí además es pertinente -si fuera posible- llevar adelante un procedimiento de triangulación de los relatos orales con otro tipo de fuentes como parte de su verificación y contextualización, y para alcanzar un abordaje más completo de la realidad social.

En adición, Mario Camarena (2010) señala la importancia de situar a los testificantes en tiempo y espacio, como parte de los grupos sociales que integran; y tener en cuenta el presente desde el cual recuerdan. Asimismo, hay que prestar atención a la concepción del tiempo que tiene cada sujeto; y la forma en que los entrevistados ordenan su relato, indagando por qué motivo le dan esa disposición. Los narradores le otorgan a algunos momentos de su pasado mayor importancia que a otros, de acuerdo a sus propias vivencias. Su concepción del tiempo se va modificando a la par de las transformaciones a nivel individual y social. En el mismo sentido, Camarena y Gerardo Necochea Gracia (2008) proponen prestar atención a los cambios y continuidades en la experiencia de las personas y las transformaciones en sus relatos. Además, recomiendan tomar en consideración aquellos momentos en que el entrevistado explica su experiencia del pasado en función del presente, comparando elementos de ambos tiempos.

Otro aspecto a tener en cuenta es la concepción que los entrevistados tienen acerca del espacio. Aquí resulta interesante analizar las relaciones sociales construidas por los sujetos en el territorio. Esto es pertinente para el estudio de las sociabilidades situadas espacialmente, prestando atención a la narración de las interacciones interindividuales y grupales en lugares concretos como pueden ser los “potreros”, las calles, los salones de eventos, entre otros. Como parte de ello, vale preguntarse cómo los actores intervinientes de la sociabilidad en los clubes conciben la ciudad, el barrio y a las instituciones, en cuanto a la construcción de sus identidades y sus redes relacionales.

Junto con las percepciones acerca del tiempo y el espacio, es relevante identificar los valores, juicios y prejuicios presentes en los testimonios. Sin embargo, como plantea Camarena, el historiador no tiene que dejarse llevar por ellos, sino que es necesario reflexionar acerca de las experiencias de los sujetos, sus instituciones, vínculos, la memoria grupal, entre otros asuntos. También es importante prestar atención a los silencios, olvidos, los hechos narrados y las palabras utilizadas, las cuales adquieren un determinado significado por parte de las personas en su contexto específico. Las narraciones también dan cuenta de las distintas marcas de identidad que atraviesan a los sujetos. En las memorias confluyen factores de clase, género y origen, entre otros. Además, se hacen presentes aspectos emocionales y afectivos de la

subjetividad de cada persona. Autores como Laia Fernández Bernalte (2018), Laura Pasquali, Guillermo Ríos y Cristina Viano (2006) postulan en sus respectivos estudios la importancia de valorizar estos aspectos para explicar los procesos históricos a partir de una mayor empatía del historiador hacia los entrevistados. Esto resulta sumamente interesante para pensar nuestra investigación, ya que el estudio de las sociabilidades en el deporte y el tiempo libre tiene un fuerte componente afectivo, cuando se hacen presentes recuerdos emotivos, identidades, vínculos de amistad, entre otros. La atención puesta sobre estos elementos es la que nos permite aportar una perspectiva novedosa para el estudio de las dinámicas sociales e institucionales de los sectores populares.

Con respecto al contexto, la vida de los individuos se desenvuelve dentro de entornos dinámicos, que presentan cambios constantemente y tienen características propias. El conocimiento del contexto posibilita la exploración de las redes interpersonales de los actores analizados y el abordaje de las relaciones existentes entre las escalas macro y micro de la realidad social. Además, facilita la comprensión de los significados atribuidos a esa realidad en un marco más amplio. A veces las personas hablan en primera persona del singular (yo), mientras que en otras lo hacen desde un “nosotros”, e incluso marcan la identificación diferenciada con respecto a un “ellos”. En ocasiones narran desde experiencias propias o desde experiencias colectivas, y suelen expresar valores e imaginarios de su grupo social. La identificación de esto contribuye a develar cómo están configurados los recuerdos y el entorno social de los sujetos.

Por otra parte, Camarena propone llevar adelante una comparación de las narraciones recopiladas para profundizar la comprensión de los fenómenos sociales. En sus palabras: “la comparación de entrevistas constituye un elemento importante para el análisis ya que nos permite apreciar particularidades y generalidades, lo individual y lo colectivo, las identidades y los conflictos (...) que converjan en un mismo acontecimiento” (2010, p. 113). Además, contribuye con la observación de la diversidad de los procesos sociales y la formulación de conclusiones de mayor alcance. Así, por ejemplo, podemos abordar a través de las vivencias de diferentes personas las características socioculturales de los barrios de Bariloche, y la vinculación de estos con las construcciones identitarias y de redes sociales.

A continuación, vamos a dar cuenta de la utilización de fuentes orales para la reconstrucción del proceso de institucionalización del fútbol infantil local, a través de los testimonios de ex dirigentes de los clubes involucrados, teniendo como eje central el análisis de las sociabilidades.

Fundación y objetivos de la Asociación de Fútbol Infantil Bariloche

El proceso de institucionalización del fútbol infantil en Bariloche tuvo lugar a partir del retorno de la democracia en Argentina en 1983. El proceso abierto a nivel nacional favoreció la emergencia de diversas experiencias asociativas de la sociedad civil y fomentó la difusión de un discurso de defensa de la institucionalidad y la participación ciudadana en el espacio público. Si bien la fundación formal de la AFIB se consumó el 7 de marzo de 1987, podemos inferir, a partir de los testimonios, que la organización ya se venía gestando en los años anteriores. La asociación se asentó sobre la práctica futbolística barrial que ya estaba instalada en Bariloche a través de encuentros más o menos espontáneos en distintos espacios

públicos. Desde sus inicios, la asociación manifestó su interés por el desarrollo de una función formativa y de contención social con los niños a través del deporte. Esta propuesta partía de un diagnóstico realizado por la dirigencia en relación con las problemáticas que afectaban a las familias de los barrios populares en un contexto de aumento de la marginalidad de amplios sectores de la población. Los recuerdos resaltan el impacto del desempleo, la pobreza, el alcoholismo y la violencia:

“Algunos chicos no comían bien en la casa. Uno me decía que ‘lo sacaban cagando’, porque no querían tenerlo en casa. Querían que vaya a boludear a la calle o a jugar. Y después me decía: ‘mi papá me sacó cagando, estaba en pedo’”. (Testimonio de Gervasio, club Las Mutisias. 18 de agosto de 2017).

“Tratamos de darle a los chicos una copa de leche después del entrenamiento (...). Pero llega un momento en que no da el bolsillo. Eran todos padres trabajadores. Eran muy pocos los que tenían trabajo estable. La mayoría hacían changas o trabajos particulares. Eran tiempos difíciles. Se hacía todo a pulmón”. (Testimonio de Julián, club Las Mutisias. 26 de enero de 2018).

“Antes el problema social que podía haber era que no tenían, suponete[sic], para comprar un botín. Nadie. Era casi imposible a veces que una familia le pudiera comprar botines a un chico. Más con los chicos con los que trabajábamos nosotros. (...) En esa época era eso y también la olla, el comer. Eran tiempos difíciles y a los chicos les costaba muchísimo”. (Testimonio de Miguel, club Martín Güemes. 3 de agosto de 2017).

En los testimonios se repite la idea de “sacar a los niños de la calle” e iniciarlos en el deporte. Además, los dirigentes buscaron inculcar la importancia de la formación a través del fútbol, especialmente en su fase recreativa, y no tanto competitiva. La propia acción asociativa se asentó sobre vínculos construidos en base a una serie de valores que orientaban las prácticas deportivas y que eran compartidos por la mayoría de los miembros de la entidad. Esto se manifiesta en los relatos sobre la experiencia a nivel grupal e individual:

“El valor que yo más quería era la amistad, que [los niños] realmente se sientan amigos. Cuando a alguien le pasaba que no podía venir porque no podía ni comer en la casa: ‘bueno, a ver, juntemos para que el amigo coma, que pueda venir’. Entonces se hizo un grupo de amigos muy interesante. Yo creo que la amistad es por lo que yo más luché ahí en el club. Para mí la vida pasa por ser más sano, venir, jugar, divertirse, pasarla bárbaro (...). Y te vas a tu casa super relajado. Yo mi camioneta la fundía por llevar tantos pibes arriba. Pero los dejaba casa por casa. Porque por ahí terminábamos tarde y había padres que no podían venir a buscarlos. O el abuelo no podía caminar todas esas cuabras, no tenía plata. Entonces los

cargaba en la camioneta y los llevaba. Mucho trabajo social. Lindo”. (Testimonio de Juan Carlos, club Alas Argentinas. 3 de noviembre de 2017).

La emergencia de los clubes que conformaron la AFIB se produjo en el marco de un proceso de organización comunitaria en los barrios durante los años ochenta, motivado por el desarrollo urbano y la restauración democrática. En la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento acelerado de la ciudad -regido por la lógica del mercado inmobiliario- trajo consigo dificultades al Estado para proporcionar servicios públicos a las áreas periféricas. Por eso, desde finales de la década de 1980 surgieron numerosas juntas vecinales que buscaron hacer frente a las demandas insatisfechas de la población. A su vez, emergieron otras experiencias asociativas en los barrios, como clubes, en torno a los cuales se reforzaron los vínculos e identidades vecinales.

Los certámenes de fútbol infantil motivaban la integración de vecinos de barrios alejados entre sí alrededor de una actividad común que los congregaba. En los testimonios orales son frecuentes los relatos acerca de los dirigentes y técnicos que llevaban sus equipos caminando o en vehículos particulares hasta las canchas distribuidas por toda la ciudad:

“Yo vivía ahí, arriba, en el barrio [Las Mutisias]. Y citaba a tal hora a los chicos, y antes de la hora, antes de salir de la casa ya estaban los chicos afuera de mi casa o adentro. Y después ya tenía que salir con ellos. Íbamos caminando. No tenía vehículo”. (Testimonio de Gervasio. 18 de agosto de 2017).

“Guido iba con todos los pibes al gimnasio Don Bosco. Juan Carlos bajaba con todos los pibes de Tiro Federal por la [calle] 9 de julio. Por la [calle] Onelli venía el “negro” con todos los pibes de Mutisias y atrás del “negro” venía Pérez con todos los pibes de Arrayanes. Yo como laburaba repartiendo pan a la mañana los veía, los iba cruzando. En esa época era así”. (Testimonio de Juan, club Estudiantes Unidos. 1 de noviembre de 2017).

La referencia geográfica de “arriba” que observamos en el primer testimonio remite a la zona de Bariloche conocida como el “Alto”, ubicada hacia el sur de la ciudad, que reúne a un conjunto de barrios caracterizados por las condiciones socioeconómicas desfavorables; en contraposición con la zona del “centro”, ligada a la actividad turística. Esta dicotomía es una construcción instalada en el imaginario local que simplifica las diversas realidades existentes al interior de la ciudad, pero que también suele actuar como elemento unificador de los sectores populares en torno a experiencias colectivas comunes, como la pobreza y las acciones de lucha (Lezcano, 2010). El traslado de los equipos que “bajaban” desde zonas periféricas hacia otras más “céntricas” implicaba para los actores involucrados una apropiación y producción del espacio público a través de los encuentros deportivos que propiciaban su participación.

Vale decir también que el voluntarismo y el amateurismo con que eran llevadas adelante las actividades del fútbol infantil marcaron la configuración de la sociabilidad deportiva barrial. Por otra parte,

las actividades cotidianas de la asociación y de los clubes implicaban la realización de reuniones asamblearias o de comisión directiva, junto a otras de carácter más informal en ámbitos públicos o privados. En estas instancias se intensificaron los vínculos entre los miembros de los clubes, pero también con otras entidades con las que compartían intereses, como juntas vecinales y escuelas. Asimismo, la actividad institucionalizada del fútbol infantil dio lugar a otro tipo de relaciones más espontáneas, favorecidas por la afinidad y los vínculos de vecindad. Así, el fútbol trascendía el ámbito de los clubes, llegando a distintas “canchitas” donde la práctica era realizada por amigos y vecinos, sin seguir pautas reglamentarias.

Problemáticas de la AFIB y redes de sociabilidad alrededor del fútbol

Durante sus años de existencia, la AFIB experimentó dificultades de índole organizativa y material que limitaron su consolidación institucional hasta su fusión con la Liga de Fútbol Bariloche en 1994. Muchos dirigentes formaron parte de la organización de los clubes en tanto sus hijos participaron como jugadores, pero luego de ello abandonaban la actividad, dando poca continuidad a los proyectos deportivos. Por otra parte, la mayoría de las instituciones no contaban con una cancha propia ni una sede, por lo que dependían de espacios prestados por otras instituciones. Asimismo, tanto en los testimonios como en los documentos se menciona la situación deficitaria de las entidades deportivas, cuyas deudas solían ser “perdonadas” por la AFIB para permitir que los niños pudieran continuar realizando actividades deportivas. Un dirigente del club Las Mutisias comenta las dificultades presentadas para recaudar recursos económicos entre los socios de su institución:

“No había cuota. Se le pedía a alguno para pagar arbitraje. Que en esa época era un peso, o algo así. Pero los centavos tampoco los juntaba. Porque Mutisias era un barrio pobre, no todos tenían una moneda. Entonces costaba. En realidad por ahí pagaba yo, que encima iba a la liga, iba de delegado. Y en la liga tenía que pagar arbitraje. Y eran 10 pesos y por ahí juntaba 4 pesos, y el resto lo ponía yo”. (Testimonio de Gervasio. 18 de agosto de 2017).

Como vemos, las instituciones administraban poco dinero y los recursos disponibles se empleaban para las necesidades más inmediatas. El resultado de este modelo de gestión fue el poco crecimiento estructural de los clubes en Bariloche. Otro dirigente expresa:

“Estábamos lejos en situaciones de clubes. Acá había una falencia total a nivel club, donde no teníamos elementos, no teníamos predio. Y si había un predio para un club, se lo cedían a los más grandes o a un particular para buscar un recurso económico. Entonces lo nuestro iba quedando un poco al costado”. (Testimonio de Alfredo, club Alas Argentinas. 25 de agosto de 2017).

Los campeonatos de la AFIB se desarrollaban en diversos “potreros” distribuidos a lo largo de toda la ciudad. La mayoría de los campos de juego eran terrenos baldíos ubicados en barrios populares y/o periféricos de Bariloche. Las canchas barrialesse constituyeron como espacios de sociabilidad y de integración que congregaban a vecinos de distintos sectores de la ciudad. Un ex dirigente de la AFIB describe las tardes de fútbol y la interacción social que se daba en un amplio complejo de “canchas” ubicado en el barrio El Pilar II:

“Encontramos lo ideal para nosotros que fueron las canchas de El Pilar, porque ahí había cuatro canchas: una la usaba Gendarmería y las otras tres las usaba el fútbol infantil. Y era hermoso en verano, porque la gente podía ir a tomar mate, hacer asadito. Y se jugaba todo, se concentraban todas las categorías, que era lo ideal. (...) Iban las familias con los autos. Y las canchas estaban muy bien, salvo una”. (Testimonio de Osvaldo. 4 de julio de 2017).

Sin embargo, la proliferación de potreros no tuvo correspondencia con el estado de los campos de juego, que era precario en términos generales. La mayoría estaban emplazados sobre terrenos inundables, de difícil mantenimiento. Y a esto se suma la falta de infraestructura en los predios.

Los apoyos del gobierno municipal a la actividad del fútbol infantil, por su parte, se limitaron a aportes aislados y poco sistemáticos. De acuerdo con los testimonios -contrastados con documentos de los clubes-, se trató de algunos subsidios eventuales destinados a transporte y alojamiento para los viajes de los equipos. Asimismo, la ayuda gubernamental se mostró inconclusa en relación a la gestión de espacios para el fútbol infantil. La poca intervención está plasmada en las percepciones de los propios dirigentes, muchas de las cuales se siguen sosteniendo en relacional tiempo presente:

“Esa contención social no tiene un apoyo. Es un trabajo que hacemos sin un apoyo. Gobierno que estuvo nunca nos apoyó, ni municipal ni provincial. O vienen y nos dan un subsidio, de 30 mil pesosponele[sic]. ¿De qué nos sirve? A nosotros nunca nos ayudaron, ni siquiera nos construyeron un baño”. (Testimonio de Miguel. club Martín Güemes. 3 de agosto de 2017).

“Lo que nos faltó a nosotros mientras estábamos en la AFIB fue tener una relación más directa con los políticos, lamentablemente, para que te ayudaran. (...). Te daban subsidios para la comida... que nunca se cumplió, así que todos los que estuvieron en el fútbol infantil siguieron juntos trabajando por sí mismos”. (Testimonio de Osvaldo. 4 de julio de 2017).

Sin aportes del Estado y sin suficientes fuentes de ingresos, la actividad se sostenía con el voluntarismo de los vecinos y los dirigentes. Asimismo, los clubes buscaron entablar vínculos con otras instituciones barriales para fortalecerse, como las juntas vecinales. La relación entre estas entidades barriales se materializaba en la concreción de actividades destinadas a generar ingresos y la realización de

gestiones ante la Municipalidad. Frente a las situaciones de precariedad material, los clubes de la AFIB llevaron adelante distintas iniciativas para recaudar fondos, lo que formaba parte importante del desarrollo de la sociabilidad deportiva y popular en torno al fútbol infantil. La mayoría de las instituciones dio lugar a la creación de “comisiones de padres” (muchas veces emergidas desde ámbitos informales), las cuales trabajaban en conjunto con las dirigencias para generar recursos que permitieran sostener la cotidianidad de los clubes. Estas comisiones -que de acuerdo con los testimonios eran motorizadas por mujeres- llevaron adelante rifas, ventas de comida y eventos de diversa índole; con la participación de los vecinos de las áreas de influencia abarcadas por cada club. El testimonio de un dirigente del club Tiro Federal da cuenta de su visión acerca del trasfondo socioeconómico de estas comisiones y sus actividades:

“Mamá soltera, separada, con poco trabajo. Papá que trabaja en la construcción y no tiene para pagar la cuota. La cuota fue algo ínfimo. Jamás se vio una cuota al 100%. Y el chico jugaba igual. ¿Pero cuál era el compromiso? No se pagaba para la cuota, pero sí se tenía que tener el tiempo para trabajar”. (Testimonio de Juan Carlos. 17 de agosto de 2017)

Por su parte, un dirigente del club San Francisco II y III nos ejemplifica algunas particularidades del trabajo en las sub-comisiones y las relaciones inter-institucionales:

"Una vez hicimos un loco. Aquella vez no lo alcancé ni a probar, trabajamos a lo bestia. Quedaba una buena diferencia a favor nuestro. La mayoría era colaboración de los mismos padres. [Para realizar eventos en la escuela del barrio] siempre colaborábamos con algo que necesitara la escuela. Una lata de pintura, o le arreglábamos los baños. (...) Nosotros éramos una subcomisión de fútbol infantil. Entonces dependíamos de forma directa de la junta vecinal. Pero teníamos autonomía propia. No nos pedían rendición a nosotros, ni un porcentaje, nada. Yo por ejemplo iba de vez en cuando, como también pertenecía a la junta vecinal, y les hacía un comentario de cómo estaban las cosas: los campeonatos en los que participábamos, y lo que necesitábamos”. (Testimonio de Guido. 1 de septiembre de 2017).

De la mano de dichas actividades, los clubes fomentaron otro tipo de reuniones que trascendían lo deportivo y que estaban orientadas a motivar la socialización de los niños y adultos. Esto incluyó caminatas, campamentos y cenas. Un ex dirigente del club Alas Argentinas relata su experiencia en relación a las iniciativas extra-futbolísticas:

“Salíamos a hacer no solamente fútbol. Hacíamos recreación también con los chicos. Los hacíamos compartir (...). Había que integrarlos, que sean amigos, que tengan buena vocación de ayudarse. (...) Hacíamos campamentos con los chicos y algunos papás que los venían a ver llevaban sus cosas y compartíamos todos juntos”. (Testimonio de Alfredo. 25 de agosto de 2017).

Estas actividades propiciaron la integración de vecinos de diferentes barrios y hasta de distintas instituciones. Este tipo de encuentros se extendían más allá del plano asociativo, reforzando los vínculos vecinales. De esta manera, los clubes se constituyeron como espacios participativos atravesados por redes de solidaridad, donde se difundieron valores democráticos y relaciones relativamente igualitarias.

A través de los lazos de solidaridad generados a partir de la organización comunitaria, la AFIB pudo amortiguar el impacto de la crisis hiperinflacionaria en Argentina a finales de los años ochenta. En este contexto, la asociación organizó campeonatos nacionales e internacionales que se disputaron en la ciudad, muchas veces con el único apoyo económico de comercios locales. A su vez, los equipos barilocheños realizaron numerosos viajes fuera de la ciudad, lo cual era posible a través de las redes asociativas que la AFIB tejía con instituciones similares en el resto de la Argentina y en otros países.

“Éramos todos amigos y todos para una sola cosa: sacar a los chicos de la calle. Así se hicieron muchos viajes. Con los chicos viajamos a Santa Fe, a Córdoba... Acá alrededor de la zona también: a Jacobacci, a El Bolsón, y viajes largos, a Osorno. Hacíamos eventos, rifas, (...) campeonatos de truco, donde generalmente los que colaboraban eran todos los padres de los chicos”. (Testimonio de Julián, club Las Mutisias. 26 de enero de 2018).

La propuesta era llevar equipos foráneos a Bariloche y, a la vez, fomentar que los niños de los barrios pudieran conocer otros puntos del país. La realización de estos viajes estaba ligada a los objetivos de formación y contención social planteados por la AFIB.

Posteriormente, durante los años de hegemonía neoliberal en la década de 1990, la valorización del individualismo y el aumento de los niveles de pobreza y desocupación propiciaron la desarticulación de numerosos lazos sociales. En este contexto, las problemáticas de las organizaciones populares se agudizaron en Bariloche por los procesos de segregación socio-territorial, producto de la falta de planificación urbana que marginó a los sectores de bajos recursos y debilitó las acciones colectivas. Sumado a ello, durante estos años se dio la desarticulación de muchos vínculos sociales que habían hecho posible la organización comunitaria después del retorno de la democracia. De acuerdo con los testimonios de algunos ex dirigentes del fútbol infantil, uno de los principales problemas de la época fue el alejamiento de los socios y el poco involucramiento de los vecinos en las actividades de los clubes. Esto se comprende de manera situada, ya que el compromiso con las entidades quedaba en un segundo plano frente a las agobiantes necesidades económicas.

“Los padres por ahí se alejan por sus problemas personales. Entonces te van dejando un poco solo. Y tenía demasiada responsabilidad: trasladar a los chicos en micro, tener plata para el micro porque los chicos no tenían y querían viajar. Había que juntar de cualquier lado, o poner de mi bolsillo o buscar *sponsors* (...). Hay familias que no tienen para pagar un viaje”. (Testimonio de Juan Carlos, club Alas Argentinas. 3 de noviembre de 2017).

Como resultado, se produjo la desaparición de algunos clubes que habían integrado originalmente a la AFIB, así como la emergencia de otros que experimentaron constantes vaivenes en su estabilidad institucional. Algunas características del amateurismo dirigencial limitaron el crecimiento de las instituciones. En este sentido corrieron la centralización de los procesos de toma de decisión en unos pocos dirigentes y la falta de renovación de las comisiones, lo que generó conflictos al interior de la AFIB. Sumado a esto, las complicaciones eran causadas por el bajo cobro de las cuotas que debían aportar los clubes, muchos de los cuales se encontraban en condiciones críticas. Por otra parte, a lo largo de la década, las demandas de tierras y los intereses inmobiliarios derivaron en la desaparición de espacios públicos empleados como campos de juego, sobre los cuales se construyeron instituciones, planes de viviendas o se dieron tomas ilegales de tierras.

A modo de cierre: las fuentes orales en el estudio de las sociabilidades barriales

En este artículo expusimos algunos aportes bibliográficos para pensar las potencialidades que tienen los relatos orales para la investigación histórica. La historia oral habilita el abordaje de nuevos temas de estudio que no fueron tenidos en cuenta por la historiografía tradicional. Algunos de esos nuevos temas también escapan a la especificidad que ha caracterizado al campo de los estudios de la historia reciente en Argentina, fundado en los análisis sobre la represión estatal y las resistencias sociales durante las dictaduras en la segunda mitad del siglo XX. Dentro de esos objetos de estudio emergentes encontramos las sociabilidades que se construyen en el ámbito deportivo y en el espacio urbano, en nuestro caso particular, durante los años posteriores al retorno de la democracia y bajo el período de hegemonía neoliberal en la década de 1990. De hecho, consideramos que es prácticamente imposible abordar la sociabilidad de las clases no hegemónicas en las últimas décadas sin recurrir a los relatos orales.

Dicho concepto tiene gran potencial para complejizar los estudios históricos sobre la cultura de los sectores populares en Argentina. En este escrito desarrollamos un caso de trabajo empírico con fuentes orales para el tratamiento específico de las sociabilidades deportivas, urbanas y populares en Bariloche, considerando los vínculos generados en la vida cotidiana en torno a la práctica futbolística en los clubes barriales. Los testimonios de los ex dirigentes de la AFIB fueron la base para poder reconstruir el proceso de institucionalización del fútbol infantil en la ciudad, incluyendo la fundación de la asociación, sus actividades, problemáticas, las formas de participación de sus miembros, las relaciones interpersonales e inter-institucionales, y la creación de redes de solidaridad para sostener las estructuras organizativas. Asimismo, los relatos favorecen el análisis de las instituciones populares desde una perspectiva que vincula las sociabilidades alrededor de la actividad deportiva con las dinámicas sociales y vecinales en el período en cuestión. Además, nos acercan tanto a la dimensión asociativa de los clubes como al plano de la sociabilidad informal que no deja otro registro más que en la memoria de los participantes.

Junto con la apertura de los estudios a esferas inexploradas de la realidad social, las fuentes orales también habilitan el abordaje de las vivencias y subjetividades de la “gente común”. De esta manera, a

través de sus voces podemos adentrarnos en las redes de relaciones construidas por las comunidades de las barriadas populares en torno a diversos espacios e instituciones. Sus recuerdos y valoraciones son aspectos a los que sería prácticamente imposible acceder a través de otras fuentes. El componente vincular está presente en los testimonios, no sólo en lo que cuentan los relatos, sino también en las marcas de identidad presentes y en la recurrencia de los mismos recuerdos por parte de distintas personas. Esto habla de la existencia de una memoria grupal construida por los miembros de un determinado círculo de sociabilidad, a partir de experiencias y significaciones compartidas que se exhiben en las narraciones. Esto incluye el autor reconocimiento de los individuos como integrantes del colectivo que llevaba adelante la actividad futbolística vecinal. Aquí resulta importante analizar la influencia recíproca ejercida entre las memorias personales y las memorias colectivas en un contexto determinado. A su vez, debemos tener conocimiento de ese contexto, incluyendo las transformaciones sociales y culturales del período que incidieron sobre las relaciones y acciones de los actores estudiados.

El análisis de las fuentes también permite identificar elementos que dan cuenta de la configuración de las identidades barriales, junto con la existencia de tensiones dentro de los clubes, teniendo en cuenta la heterogeneidad de las experiencias al interior de las comunidades vecinales. A través de una lectura crítica de las fuentes podemos acceder a las subjetividades individuales y grupales, considerando las creencias, opiniones y percepciones como hechos históricos, al igual que la información “objetiva” que nos aportan las entrevistas. Asimismo, nos podemos aproximar a las intenciones y elecciones de los sujetos en cuestión; importantes para comprender sus interacciones y acciones. En el mismo sentido, no debemos olvidar prestar atención a los aspectos afectivos y emocionales que se hacen presentes en los relatos. Las narraciones recopiladas en nuestra investigación están cargadas de elementos emotivos respecto del paso por las instituciones, incluyendo el recuerdo de viajes y las tardes de fútbol en algún terreno baldío. En general, predominan los gratos recuerdos sobre aquella “locura” de fundar clubes, cuestión que no está exenta de miradas críticas desde la actualidad.

Por otra parte, es pertinente identificar las concepciones sobre el tiempo que manifiestan los sujetos. Los relatos de los ex dirigentes presentan numerosas comparaciones entre el pasado y el presente de la actividad futbolística local, a veces manifestando continuidades (por ejemplo, en cuanto al predominio del voluntarismo y la ausencia de políticas estatales) y a veces cambios (por ejemplo, desde una cierta idealización de dicho voluntarismo en tiempos pasados, o en las opiniones que perciben un menor involucramiento de los vecinos en los clubes actualmente). A su vez, en cuanto a la concepción espacial que tienen los entrevistados, se observa la apreciación de ciertos sitios urbanos como lugares de encuentro y unificación que propiciaban la interacción social a través del fútbol. También podemos examinar la percepción que los sujetos tienen de los clubes y la territorialidad de los barrios como centros de construcción identitaria (favorecida por los vínculos de amistad y la cercanía geográfica que suscitaban la celebración de reuniones en la vida cotidiana).

En definitiva, los testimonios nos aportaron indicios, a partir de los recuerdos y las subjetividades personales y colectivas, para la reconstrucción histórica y para el análisis de las sociabilidades. La búsqueda de esos indicios, que no siempre puede contrastarse con otras fuentes, no quita legitimidad a la

información que nos aportan los testimonios, cuyo valor no reside tanto en los datos “objetivos” que arrojan, sino en las subjetividades que proporcionan sobre los sucesos o procesos sociales. Es decir, lo más importante de las narraciones no es su veracidad, sino más bien la posibilidad de rastrear opiniones, deseos y significaciones a través del tiempo, vinculando el pasado y el presente de los individuos y los grupos. Vale recordar que en la reconstrucción histórica es pertinente sistematizar los relatos, someterlos a una lectura crítica (teniendo en cuenta la presencia de olvidos y el carácter selectivo de las memorias) y llevar adelante una triangulación con otro tipo de fuentes si esto fuera posible. Sin embargo, incluso si no existen otras fuentes con las cuales contrastar, eso no quita valor ni validez a la información y las subjetividades aportadas por las entrevistas.

Referencias bibliográficas

- Aceves Lozano, J. (2017). La historia oral y su praxis actual: recursos metodológicos, estrategia analítica y toma de decisiones. En G. De Garay Arellano y J. Aceves Lozano (ed.), *Entrevistar ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*. México: Instituto Mora.
- Agulhon, M. (1994). *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México: Instituto Mora.
- Benadiba, L. y Plotinsky, D. (2007). *De entrevistadores y relatos de vida*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Camarena, M. (2010). El sujeto en el análisis de la entrevista de historia oral. En A. M. L. Meza, G. G. Macías, y C. Ocampo, (coords.). *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*. México: Universidad de Guanajuato.
- Camarena, M. y Necochea Gracia, G. (2008). Continuidad, ruptura y ciclo en la historia oral. En G. Necochea y P. Pozzi, (comps.), *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.
- Fernández Bernalte, L. (2018). Una vida desde el umbral: feminismo, emoción e historia oral. Teresa Hortensi i Bosch. En *Palabras y silencios*.
- Halbwachs, M. (2004) [1968]. Memoria colectiva y memoria histórica. En *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitarias de Zaragoza.
- Lezcano, M. (2010). ¿SÍ o NO a WalMart en Bariloche? Una perspectiva desde los sectores populares. *Revista Pilquen. Viedma, 13*.
- Nestares, J. (2017). *Fútbol y sectores populares. La historia de ADEFUL*. Neuquén: Educo.
- Pasquali, L.; Ríos, G. y Viano, C. (2006). Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. 8 (23).
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (org.), *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Thompson, P. (1988). Prólogo. Historia y comunidad. En *La voz del Pasado*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Colección Estudios Universitarios, 26.
- Thompson, P. (2004). Historia oral y contemporaneidad. *Anuario, 20*. Escuela de Historia, UNR.